

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Continuación)

IV

LOS GRANDES PROBLEMAS INTERNACIONALES

Con motivo de la apertura de la XXII Asamblea General de la O. N. U., el ministro soviético de Asuntos Exteriores, A. Gromyko, pronunció el 22 de septiembre de 1967 ante la misma un curioso discurso, que puede ser considerado como declaración oficial del Gobierno soviético en materia de política exterior a seguir por el Kremlin hasta la próxima A. G. Gromyko apuntó las siguientes cuestiones:

1. Cincuenta años de existencia del régimen soviético.
2. Vietnam.
3. Oriente Medio.
4. Europa.
5. Armas nucleares.

Según las costumbres de los líderes soviéticos, A. Gromyko confundió la propaganda y la realidad, la teoría y la práctica.

1. *Evocación del cincuentenario de la Revolución bolchevique.*

Si en la Carta de la O. N. U.—dijo Gromyko—se habla de la autodeterminación de los pueblos en el sentido de librar a las generaciones futuras del azote de la guerra, si la idea de la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial domina la conciencia de millones de personas y los empuja hacia la actuación, si los principios de la igualdad entre los Estados, o de no intervención en sus asuntos internos son actualmente reconocidos como normas de la vida internacional, los cimientos de estas conquistas históricas de los

pueblos fueron puestos en el II Congreso Panruso de los Soviets horas después de que la victoriosa Revolución de Octubre aprobara el decreto leninista sobre la paz. En este documento «histórico» se define la anexión o la conquista de territorios extranjeros como «una incorporación a un Estado grande y poderoso perteneciente a un pueblo pequeño y débil, pero que no está de acuerdo» con tal anexión²¹: los pueblos de la U. R. S. S., especialmente los bálticos, han experimentado esta «generosidad» del Kremlin hasta las actuales—tan trágicas—experiencias en su propia existencia nacional.

Gromyko no cede y declara: frente a los intentos de desfigurar los principios fundamentales en que se orienta la concepción comunista del mundo, declaramos: el sistema social más progresista reafirmará su superioridad sobre el sistema que no descubra las posibilidades de desarrollo económico, que no consiga satisfacer las necesidades materiales y espirituales del pueblo, la realización auténtica de los derechos del hombre y la elevación, así como la justicia para con sus ideales...

En efecto, la teoría y la práctica son, para la política soviética, dos fenómenos completamente distintos y contradictorios. Según veremos oportunamente, poco después de terminar la XXII Asamblea General de la O. N. U., y en relación con el problema de los países de Checoslovaquia, en agosto de 1968, los Soviets no se interesan por la paz, que tanto preconizan, sino más bien por provocar tensiones sea donde sea. Como en Vietnam.

2. *El problema del Vietnam.*

La agresión americana en Vietnam supone una grave amenaza a la paz, declara Gromyko «humildemente» en función de su papel de servidor («soviético») a la Humanidad. Veamos este servicio al mundo: un ejército de medio millón de hombres ha invadido las tierras vietnamitas y centenares de bombarderos americanos llevan a cabo diariamente ataques contra el territorio

²¹ *Izvestia*, el 24 de septiembre de 1967, donde se publican, asimismo, y en forma de una carta, las propuestas soviéticas presentadas ante la XXII sesión de la A. G. de la O. N. U.: 1. *Carta de Andrei Gromyko al Presidente C. Manescu*, del 22 de septiembre de 1967; 2. *Proyecto de resolución sobre la necesidad de lograr un concepto de agresión a la luz de la situación internacional actual*; 3. (Otra) *carta de A. Gromyko al Presidente de la A. G., Manescu*; 4. *Proyecto de tratado de prohibición del empleo de armas nucleares*, y consta de cinco artículos. Compárese con nuestra exposición.

de la República Democrática de Vietnam. La guerra de Vietnam es la mayor de entre las guerras desde 1945. Su peligro consiste... (entre otras cosas) en extenderse a otras zonas—del Sudeste asiático²²—. Por ello, el discurso del representante norteamericano del día anterior²³ fue condenado «discretamente» por Gromyko con la siguiente declaración: De cuando en cuando, los americanos tratan de dar la impresión de que los Estados Unidos son portadores de la «iniciativa de pacificación» del Vietnam. En estos casos, la Prensa está a la altura de las circunstancias, los emisarios de Washington empiezan a rodar por diferentes cancillerías y en la O. N. U. se celebran toda clase de reuniones y conversaciones..., para que no se descubra la falsedad de tales iniciativas. En todo caso, esta «iniciativa» queda al descubierto, es decir, es falsa, algo como destinado al consumo interior y exterior.

Los norteamericanos manifestaron más de una vez su deseo de terminar con el conflicto vietnamita, herencia del colonialismo francés. Invadieron al Vietnam del Sur, según afirma el imperialista soviético ante la Asamblea General de la O. N. U., Andrei Gromyko, y no acudieron en ayuda del Gobierno de Saigón, aunque en circunstancias un poco confusas, para contrarrestar la invasión soviético-chino-comunista, precisamente. Entonces, el agresor se convierte en fiscal... Este es el papel del Kremlin.

Después de varios años de «tanteo», vienen a celebrarse las conversaciones entre Washington y Hanoi, a pesar de la resistencia soviética y china. Resultado: ninguno. Porque a la discreta y prudente llamada del representante americano ante la O. N. U., Goldberg, de que Moscú intervenga ante Hanoi para que puedan celebrarse negociaciones de paz en y para Vietnam, Gromyko, en el mismo discurso, dijo su tajante «no». Hubo de esperarse dos años para localizar con toda exactitud la falsedad del juego con que sigue operando la política exterior soviética.

Gromyko es prisionero de sus amos. Decir que las propuestas americanas de dar fin a la guerra en Vietnam es algo como una pamplina parecerá incluso a un hombre de la calle bastante fuerte. Así son los soviéticos. Por esta razón, la paz reinará en Vietnam sólo a partir del momento de haberse marchado los «agresores»²⁴. Todo está claro: que los dos Vietnams se

²² "Le Figaro", el 23-24 de septiembre de 1967, de LÉO SAUVAGE.

²³ Del 21 de septiembre de 1967, propuesta hecha por GOLDBERG.

²⁴ Que los americanos y survietnamitas se entreguen "voluntariamente" al "paraíso" comunista.

refugien en los «bunkers» soviéticos con el fin de neutralizar el virus de la libertad occidental, asimismo protegiéndose contra la droga de Mao Tse-tung.

La guerra en Vietnam no es asunto de los americanos y aún menos de los survietnamitas, según se desprende de las arrogantes declaraciones de Andrei Gromyko: en cuanto a la Unión Soviética, y junto con otros países socialistas²⁵, ésta ha prestado y continuará prestando al hermano pueblo vietnamita toda clase de apoyo y ayuda con el fin de rechazar la agresión. Y para que no haya lugar a dudas, Gromyko declara: La U. R. S. S. apoya por completo la postura del Gobierno de la República Democrática de Vietnam y el programa del Frente nacional de liberación de Vietnam del Sur, único representante del pueblo survietnamita, conforme a los acuerdos de Ginebra. Además, sería un fundamento justo para la solución del problema vietnamita. La balalaika manda...

3. *Oriente Medio.*

El resultado de la guerra de los seis días era, en realidad, una derrota soviética. ¿Por qué no admitirlo? Gromyko no lo admite, pero los ideólogos «burgueses» lo saben interpretar. Algo pasa en el Oriente Medio: cuatro millones de habitantes de Israel superan a los cuatrocientos millones del mundo árabe. Es sólo un dato. La víctima: los pueblos árabes. En efecto, sin embargo, las cosas no son tan sencillas, aunque los agresores son los israelíes. Un israelí repara su tanque afectado por la artillería enemiga en una hora, un árabe abandona, pura y simplemente, su tanque por no saber repararlo y ponerlo, otra vez, en marcha. Son poco rentables los aliados de la U. R. S. S. No obstante, la paz mundial impera.

No se trata en esta ocasión de defender ni a un bando ni a otro. El problema del Oriente Medio tiene sus raíces históricas y más valdría que todos los pueblos de la zona en cuestión se dieran cuenta de esta realidad en vez de ser objeto de la política de los grandes.

Sólo la Unión Soviética no tiene problemas respecto al Oriente Medio. Gromyko lo afirma, en el mismo discurso ante la Asamblea General de la O. N. U.: Israel sigue ocupando importantes territorios de la R. A. U.,

²⁵ De antemano, sin consultar a nadie, se “cuenta” con la lealtad incondicional de sus “aliados”.

Siria y Jordania impidiendo que al menos la administración árabe se conserve como tal. El mismo Gromyko se pregunta si es posible hallar una solución a esta situación. No espera una respuesta, sino que ya la tiene preparada: la O. N. U.²⁶ debe desempeñar un papel importante. Respuesta un tanto curiosa, pero significativa..., en efecto.

Finalmente, Gromyko se atreve a salir de su «humildad» diciendo que la U. R. S. S., al condenar la agresión del Estado de Israel, considera que la solución del problema consiste esencialmente en la retirada de las tropas israelíes hacia las líneas que ocupaban antes del día 5 de junio de 1967²⁷. El ataque de Israel plantearía una vez más el problema de la agresión de parte de la O. N. U.: o se permite que los invasores conviertan los territorios ocupados en un instrumento de especulación política, y con ello recompensar al agresor por el crimen cometido, o bien se exige la retirada incondicional. Este sería el dilema para los Estados miembros, pero la U. R. S. S. está dispuesta a hacer todo lo posible en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad para conseguir la más rápida liquidación de las consecuencias de la agresión israelí. Gromyko ve en este argumento una exigencia justa, que responde a los intereses de la paz. Cualquier iniciativa emprendida por los países árabes tiene el correspondiente apoyo de la Unión Soviética.

Existirían otros problemas que directa o indirectamente están relacionados con la situación en el Oriente Medio. La U. R. S. S. se siente amenazada por la frontera meridional; por ello, Moscú está en favor de que todos los Estados de esta zona tengan garantizada la paz y la seguridad²⁸; sin embargo, para que se den tales presupuestos, es preciso «limpiar» las tierras árabes de las tropas agresoras de Israel. Gromyko guarda silencio respecto a cómo proceder a limpiarlas. El Kremlin acusa a las potencias occidentales de respaldar al Estado de Israel, pero al menos esta vez no oculta que sus protegidos son los pueblos árabes, en virtud de ser éstos la avanzadilla de la U. R. S. S. en la «pacificación» del mundo—a la manera soviética, claro está—.

²⁶ Siguiendo las órdenes del Kremlin.

²⁷ Gromyko se olvidó de una cosa: que en este caso los israelitas ponen consecuentemente en práctica, la estrategia ruso-zarista y soviético-comunista, creando puestos de observación y de prevención fuera de su propio territorio.

²⁸ Responde este criterio a las ya conocidas constantes históricas de la necesidad de expansión para poder «subsistir».

4. *Europa.*

El Gobierno soviético arguye con que su política exterior de los últimos catorce años ²⁹ se basa en las directrices salidas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, pero que fue actualizada especialmente por el XXIII Congreso del Partido. La manifestación práctica de la misma no responde, del todo, a la realidad, ya que el Kremlin vive, todavía siempre, el año 1945, en que se derrumbaría el Tercer Reich. Puesto que la continuidad jurídico-internacional del Estado alemán no dejó de existir, a pesar de todo, ésta es atribuida en el sentido peyorativo a la República Federal de Alemania. Eso, por no ser un Estado comunista al ejemplo de la llamada República Democrática Alemana.

Acudamos, otra vez, al discurso de Gromyko ya señalado: la mayoría de los miembros de la O. N. U. son Estados no europeos. Sin embargo, no pueden dejar de conmoverse debido a los problemas que existen en Europa, donde empezaron las dos guerras mundiales ³⁰. «Basta que en Moscú o París, Varsovia o Berlín (Este) suenen declaraciones de gran altura sobre las realidades de la Europa actual, o sobre la inviolabilidad de las fronteras existentes, y en seguida se levanta en Alemania occidental la voz de los revanchistas. Ningún Estado puede ignorar la existencia de dos Estados alemanes, aunque Bonn trate por todos los medios de chantaje político y de presión económica de reforzar sus absurdas pretensiones de representar a toda Alemania...»

Gromyko evoca el Tratado de Munich, de 1938, pero sorprendentemente se olvida del Pacto Hitler-Stalin, de 1939...: «En la memoria de los pueblos, Munich se ha convertido en un símbolo de convivencia criminal con el agresor y de la violencia contra los pueblos de Checoslovaquia; Bonn sigue reconociendo como válido el Tratado de Munich...; los propósitos de los círculos revanchistas de la R. F. A. de conseguir armas nucleares provocan un temor bien justificado entre los pueblos en general, y entre los que sufrieron las consecuencias de la agresión hitleriana, en particular...; una perla especial sacada por Gromyko: si se puede caracterizar a la política

²⁹ Desde 1956.

³⁰ Alusión antieuropea bien clara buscando apoyo en la opinión pública extra-europea.

de la R. F. A., podría decirse que sigue aferrada al pasado³¹; el peligro de la política revanchista de la R. F. A. —prosigue Gromyko— es aún más agudo por contar con el apoyo americano...» En cambio, y para que todos los pueblos lo tengan bien presente, la U. R. S. S., y «algunos pueblos» más, están persuadidos de que es posible crear una Europa en que la seguridad de un Estado sería al mismo tiempo la seguridad de todos. Por consiguiente, «el Gobierno soviético ha llamado ya la atención de la Asamblea General sobre los peligros que supone la división del mundo en grupos de Estados enfrentados entre sí. En este sentido se han manifestado repetidas veces los países miembros del Pacto de Varsovia...³²; la tensión internacional disminuiría considerablemente si se deslumbrasen los bloques militares; estos bloques no son invención nuestra³³; la U. R. S. S. y otros países socialistas proponen la disolución simultánea de la N. A. T. O. y del Pacto de Varsovia; el desarrollo internacional demuestra que lo más peligroso para la causa de la paz consiste en los actos de agresión armada³⁴ contra Estados soberanos, en los bombardeos y en las conquistas de sus territorios³⁵, en los intentos de suprimir con fuerza el movimiento de liberación nacional de los pueblos, asimismo en los llamamientos a la revancha. Debería ser la obligación directa e inmediata de la O. N. U. el impedir una política de agresión en cualquier forma y en cualquier zona del mundo...»

Los Soviets son «especialistas» en todo y los norteamericanos ya se habrán enterado de este hecho mediante una réplica que en el mismo foro hizo su representante oficial ante la O. N. U., Arthur Goldberg. En todo caso, y en

³¹ Es imposible admitir este argumento dentro de un razonamiento normal. Es, precisamente, la política soviética la que evoca y persigue sistemáticamente el pasado.

³² También se «habló» de esta cuestión en la Conferencia de Partidos comunistas y obreros celebrada en abril de 1967 en la ciudad checa de Karlovy-Vary.

³³ En efecto, ya que donde se impone el Kremlin, el país sometido es declarado, sin consultarlo, como «aliado» y, por tanto, no son necesarias formalizaciones solemnes, aunque éstas se celebren *a posteriori* con el fin de dar fe de un hecho consumado y, así, justificarse ante el D. I.

³⁴ Sea señalado, de paso, que la Corea del Sur (= prooccidental) fue invadida por la Corea del Norte (= comunista) de la misma manera el Vietnam del Sur (= prooccidental), será invadido, a continuación, por el Vietnam del Norte (= comunista); en ambos casos intervienen tanto los chinos como los soviéticos. Recientemente, los países de Checoslovaquia fueron invadidos sólo porque los checos y los eslovacos anhelaban más libertad en forma de un socialismo con «faz humana».

³⁵ ¿Se alude a Israel?

relación con la llamada seguridad europea, toda la culpa la tienen los alemanes, esos revanchistas que «están aferrados al pasado».

Al margen del problema abordado, Gromyko sugiere que se defina ya de una vez qué es la *agresión*, sin que se le olvidara «revelar» los méritos soviéticos en este campo de política internacional: ya en vísperas de la Segunda Guerra Mundial la U. R. S. S. logró organizar un sistema de seguridad colectiva; más de una vez nuestro país defendió, en aquellos años, a las víctimas de la agresión y demostró con su ejemplo su incompatibilidad con la política conquistadora y de esclavización de los pueblos; la U. R. S. S. propuso que las potencias capaces de oponerse a los (posibles) agresores fascistas crearan un poderoso obstáculo para tales planes y que unieran sus fuerzas con el fin de resistir a Hitler y a sus aliados evitando, por tanto, una guerra que se vislumbraba como inminente. En aquella época considerábamos que la elaboración de un concepto preciso de agresión supondría un gran servicio a la lucha contra las corrientes de la agresión. Pero los gobiernos de algunas potencias occidentales³⁶, en complicidad con Hitler y Mussolini, impidieron la elaboración del concepto de la agresión.

Ataque contra la O. N. U.: por desgracia, en el transcurso de veinte años la O. N. U. no ha sido capaz de elaborar este concepto. Si eso satisface a alguien es sólo a los Estados no amantes de la paz; y la lección soviética: la ausencia del concepto de la agresión representa un grave error para con las relaciones exteriores y el Derecho internacional. La Unión Soviética, que practica una política exterior, basada en el respeto a los derechos (soberanos) de los pueblos, tanto grandes como pequeños, y que es partidaria firme de la adopción de medidas eficaces para reforzar la paz, insiste también en que no se aplacen los trabajos para definir la agresión.

Gromyko ha dicho, hasta ahora, casi todo lo que un especialista en soviología ya lo sabe, sin embargo, para no ser menos que sus amos en el Kremlin; se dirigió a la A. G. de la O. N. U., con el dictado de que en su XXII sesión se examine la importante y urgente cuestión de la necesidad de acelerar la elaboración de un concepto de la agresión a la luz de la actual situación internacional...; por si fuera poco, el representante soviético exige el sentido de responsabilidad para examinar su propuesta.:

³⁶ Los de Francia y Gran Bretaña.

5. *Armas nucleares.*

Siguiendo la postura propagandística de A. Gromyko, la Unión Soviética, y aun menos los demás Estados del campo socialista, tenga como fin político-exterior conquistas territoriales. Porque es preciso consolidar, primero, las hechas hace veinticinco años. Desde esta modesta tribuna nos atrevemos a afirmar lo siguiente: mientras los Soviets no consoliden estas conquistas, su política europea no experimentará grandes cambios; ni tampoco respecto a sus «aliados», tampoco frente a la R. F. A., pero sí frente a las potencias occidentales, especialmente respecto a los Estados Unidos. Francia seguirá siendo un peón preferido, con el fin de destruir a la R. F. A., que, desde el punto de vista histórico, siempre estará más cerca de Londres que de París.

Los alemanes de Bonn, que no poseen armas nucleares, tampoco pretenden fabricarlas u obtenerlas, y lo han demostrado repetidas veces: científica, técnica, económica y políticamente, constituyen, a pesar de todo, el enemigo más peligroso de la Humanidad. Mientras tanto, los Soviets, poseedores de estas armas y, por tanto, destructores en potencia de la Humanidad, se declaran defensores y salvadores del mundo. Es por que si Marx no es suficiente para garantizar la seguridad y la felicidad «infalible» del hombre, será Lenin, y, dentro de poco, otra vez Stalin, la estrella que iluminará el camino que conduciría al paraíso.

Los Soviets conocerán perfectamente la Historia del Estado soviético, pero en la Historia de los pueblos europeos no podrán reivindicar para sí el mismo derecho de conocimientos. Aun menos respecto a los pueblos extraeuropeos, aunque será preciso admitir que en los últimos diez años habrán prestado más atención a su existencia que antes. No precisamente por motivos pacifistas, sino al contrario, para excitarlos, contra existentes o no existentes «colonialistas». En un país desarrollado, material y espiritualmente, política y cívicamente, el hombre de la calle concibe el peligro que de por sí engendra la existencia de armas nucleares; confía—también—en sus gobernantes, científicos o no científicos, reconociendo, de antemano, los límites que les fueron trazados por la propia naturaleza; esta clase de países y pueblos se encuentra actualmente en inferioridad, frente a los que, desde el punto de vista tan noble y jurídicamente, siempre justificable forman parte de un organismo «supranacional», como es la O. N. U. El Kremlin juega esta carta: ganar en la O. N. U. votos que necesita para figurar como potencia salvadora del mun-

do, una vez por ignorancia de algunos representantes, otra vez por su indiferencia y, finalmente, por saber y tenerlo comprobado, que la propaganda es mucho más eficaz que la realidad.

La política exterior soviética empieza con el Tratado de Brest-Litovsk y con el llamado Decreto leninista de la Paz. No obstante, los emisarios soviéticos no aparecen en la escena política europea hasta la famosa Conferencia internacional de Génova de 1922³⁷, sólo que la interpretación de esta realidad hecha ante la XXII sesión de la A. G. de la O. N. U. por Gromyko resulta —una vez más— algo contradictoria: desde la Conferencia de Génova, en la que se encontraron por primera vez los representantes de los sistemas socialista y capitalista, nuestro país lucha incansablemente por el desarme general.

Un país, como la U. R. S. S., que posee toda clase de armas nucleares y lucha por un desarme general, total y completo, está expuesto a una destrucción también general, total y completa. Entonces, ¿por qué las fabricó? Una vez fabricadas y almacenadas, no las destruye, pero pretende convencer a los demás países que las poseen de la necesidad de «desarme». No obstante, y hay que tenerlo muy presente, Gromyko declara en su discurso, y ante toda la opinión pública mundial, que, «desde los primeros momentos de aparición del arma atómica, la Unión Soviética lucha incesantemente a favor de su prohibición y liquidación...». Se cumple o no se cumple la Carta de la O. N. U., amenaza el soviético..., porque en la misma «está encarnada la experiencia de los pueblos que soportaron las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial...».

Esta involuntaria sinceridad revela los auténticos objetivos de la política exterior de la U. R. S. S.: crear un imperio mundial bajo el mando del Kremlin. Cuando la Alemania Occidental pone su potencial económico y financiero al servicio de la investigación pacífica del átomo, el Gobierno moscovita la acusa de imperialista, militarista o revanchista, sin vacilar en declarar que un «tratado de no diseminación no sólo no impide el uso de la energía atómica con fines pacíficos, por países no nucleares, sino que abre nuevas posibilidades de desarrollo...».

Las propuestas soviéticas: partiendo del deseo de reforzar el sentimiento de seguridad entre los pueblos y en la confianza del mañana, el Gobierno soviético presenta al examen de la XXII sesión de la Asamblea General una

³⁷ A que nos referimos ya en nuestros anteriores capítulos de este estudio.

cuestión importante y urgente, y es la firma de un tratado de prohibición del empleo del arma nuclear. Gobernándose en virtud del deseo de cooperación en favor del reforzamiento de la paz en el Extremo Oriente, la U. R. S. S. y otros países socialistas proponen que la Asamblea General estudie la cuestión de la «retirada de las tropas americanas y extranjeras que, bajo la bandera de la O. N. U., ocupan a la Corea del Sur. La ocupación de este país constituye una fuente peligrosa para la vida internacional...».

Resumiendo los cinco problemas planteados, resultaría que, si el mundo aceptase las propuestas soviéticas para solucionarlos, éstos «desaparecerían» automáticamente. Porque «las directrices principales y los objetivos de la política exterior de la U. R. S. S. han sido definidos por el XXIII Congreso del P. C. U. S., y nuestro país continuará defendiendo incansablemente este camino. Estos objetivos tienen como fin el garantizar las condiciones internacionales más favorables para la construcción del socialismo y del comunismo...». Quien cree en la convivencia, o al menos en una coexistencia pacífica internacional, es recomendable que recuerde estas declaraciones de Gromyko. Luchar por la paz, implantando la revolución en todos los países, significa exactamente lo contrario: destruir la paz y poner en peligro la vida internacional.

Gromyko, insiste impetuosamente en la admisión en la O. N. U. al régimen comunista de W. Ulbricht; sin embargo, despacha con una sola frase la necesidad de admisión de la República Popular de China³⁸. La amistad con la Unión Soviética ha de ser incondicional. Según parece, los comunistas chinos no disponen, todavía, de esta facultad.

V

EN BUSCA DE ÉXITOS ESPECTACULARES

La apertura de la XXII sesión de la Asamblea General de la O. N. U. movilizaría a la diplomacia soviética en todos los terrenos de la vida humana, con el fin de «contribuir dignamente y con orgullo» a la conmemoración del

³⁸ Al iniciar su discurso, Gromyko se dirigió al Presidente rumano-comunista de aquella A. G., ya mencionado CORNELIU MANESCU, con la expresión de «Camarada Presidente». Al finalizar éste, el rumano agradeció la presencia de Gromyko con el habitual cumplimiento de «Su Excelencia, el Ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S.».

cincuentenario de existencia del régimen socialista soviético. Al margen del discurso oficial ante la O. N. U., pronunciado por Gromyko, los Soviets no desaprovecharon la ocasión de «dialogar» con otras grandes potencias sobre los problemas mundiales. El Secretario General de la O. N. U., U Thant, también se activa, diplomática y políticamente³⁹, ya por el hecho de contar con unos 40 ministros de Asuntos Exteriores presentes en la apertura de esa Asamblea General. Bien conocidos los fracasos del organismo en relación con la «pacificación» del mundo, indudablemente la presencia de tantos titulares de la política exterior estaba destinada a neutralizar psicológicamente los efectos de la desilusionada opinión pública mundial.

La presencia de tantos ministros de Asuntos Exteriores no sobrepasa los límites de un juego psicológico. En último término, y por iniciativa de U Thant, se reunirían en Nueva York sólo los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro grandes potencias: Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y Francia, para tratar de los problemas mundiales. En vez de conseguir éxitos espectaculares, la diplomacia soviética se ve obligada a revelar el punto flaco de su posición. Nadie dudaba de que la XXII sesión de la Asamblea General de la O. N. U. sería dominada por los problemas del Oriente Medio y también de la guerra del Vietnam. El desafío soviético consistía en la idea de contrarrestar sus anteriores fracasos con adquirir votos, cueste lo que cueste, a favor de una resolución a favor de la retirada de las tropas israelitas de los territorios ocupados. Sólo que tal resolución podría ser adoptada mediante el apoyo de los países latino-americanos. La U. R. S. S. no cuenta, precisamente, con el respaldo de los mismos. La intensificación de la campaña revolucionaria emprendida por Fidel Castro, aprovechando el nombre de «Ché Guevara», pudo haber encontrado algún eco en Argel o Damasco, pero el Gobierno soviético no puede ocultar el hecho de que Castro está respaldando a Mao Tse-tung. La intervención directa de Cuba en los asuntos internos de otros países latino-americanos puso a éstos en posición contraria y, por consiguiente, contra los propósitos del Kremlin⁴⁰. En cualquier caso, la ocupación israelita de los territorios árabes en el Oriente Medio es mucho más eficaz que la política soviética.

Dentro de los encuentros entre los cuatro Grandes existen otros a nivel

³⁹ *Fáz*, el 22 de septiembre de 1967.

⁴⁰ "*Le Figaro*", el 21 de septiembre y el 18 de octubre de 1967; "*Le Monde*", el 23 de septiembre.

bilateral: Rusk-Gromyko o Rusk-Brown ⁴¹. El resultado: no hay posibilidades para solucionar el problema del Oriente Medio, tampoco para paralizar el conflicto vietnamita, y aun menos para reactivar y revalorizar la función de la O. N. U. en la política internacional. En total, los Soviets no consiguieron ningún éxito concreto. Cuanto más ímpetu se tiene en resolver problemas agudos, más rápidamente se olvidan los Grandes de ellos. Es una triste experiencia de la segunda postguerra. Es comprensible la desconfianza que la opinión pública mundial manifiesta hacia la O. N. U. Y cuando parece que algún problema esté a punto de solucionarse positivamente, surge otro en cualquier parte del mundo; es el sentido práctico del concepto de la revolución, que el Kremlin suele poner en marcha, siempre que y cuando sirva a los intereses de la Unión Soviética.

1. *El problema de los mares.*

Mientras los Soviets dialogan, a diferentes niveles, con Washington, no cesan en acusar a los americanos de imperialistas y de bandidaje marítimo ⁴². Textualmente: hace ya un año que los buques de guerra y los aviones americanos infringen manifiestamente la libertad de navegación en el mar libre, en la zona de Indochina, en los mares del Caribe y del Mediterráneo, sometiendo a inspecciones, sobrevuelos, detenciones y ataques abiertos a buques comerciales de otros países, tratando de instituir un control sobre grandes espacios marítimos que se hallan fuera de los límites de la soberanía americana. El día 1 de agosto de 1966, el vapor soviético «Ingur» fue sobrevolado por un avión y un helicóptero; al mismo tiempo, cuatro minadores maniobraban cerca del vapor, exigiéndole que se detenga. En el verano de 1965, el cuatrimotor americano «LA-131429» pasó en el Mediterráneo en vuelo rasante sobre el buque soviético «Armenia» cuatro veces, a bordo del cual había 200 turistas extranjeros. No es raro que los ataques de los piratas americanos contra buques mercantes causen averías e incluso abordajes. Los fracasos de la diplomacia soviética son recompensados por acusaciones de ésta o parecida índole. En esta relación, y para que el «contraataque» soviético cobre más fuerza e interés, los internacionalistas soviéticos recogen la

⁴¹ "La Croix", el 27 de septiembre de 1967.

⁴² Según "Meshdunarodnaya Shizn", núm. 10/1967: *Bandidaje marítimo y el D. I.*

historia referente a la libertad de los mares, dando punto final a sus argumentaciones con la siguiente lógica: la observancia del Derecho internacional es una de las garantías más importantes para la paz y la seguridad de los pueblos. Eso es aplicable también en el cumplimiento de todas las normas de Derecho internacional en los espacios marítimos⁴³, recordando que éstas son en la actualidad vías tanto de transporte como fuente de muchas riquezas minerales o de recursos alimenticios en beneficio de todos los pueblos.

En la teoría y en la práctica de la política soviética existen, sin duda alguna, factores positivos y negativos a la vez; es decir, objetivos y subjetivos. Por esta razón, o se aceptan o se rechazan las argumentaciones soviéticas. El problema consiste en localizar los puntos de partida de objetividad o de subjetividad. La dialéctica en este caso confunde a los internacionalistas occidentales a favor de los soviéticos; más, hace veinte años que en la actualidad, no obstante, los soviéticos suelen mantenerse, aunque cada vez menos, en prioridad frente al «partner». Como en el caso que acabamos de recoger. El hombre soviético siempre se defiende, atacando a los demás; para «defender su paz», con el fin de sembrar odio entre los pueblos, países y Estados que aún no controla.

2. *El potencial bélico de la U. R. S. S.*

En el apartado anterior, los soviéticos acusan a los americanos de piratería o bandidaje marítimo, pero es preciso detallar: el Kremlin afirma que son los piratas «bélicos», los aviones y buques de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, el potencial militar, que atacan a buques mercantes, desarmados, y dirigiéndose contra «turistas» y, consiguientemente, amenazando la vida de centenares de hombres, mujeres y niños. Además, transportando alimentos... Aquí está el concepto de la agresión. Los Soviets no se «equivocan». Aun menos en que un 90 por 100 de la Humanidad no cree que uno de los más insignificantes y «desarmados» pesqueros soviéticos, en las cercanías de las costas americanas, es un buque-espía, dotado de toda clase de instrumentos científicos para defender la paz soviética, claro está.

Los Soviets disponen de toda clase de medios para defender su «justa

⁴³ En el vocabulario jurídico-internacional de los Soviets no existe la piratería terrestre, en que son especialistas.

causa». Dialogan con los imperialistas, pero, mientras tanto, el Soviet Supremo aprueba el aumento de gastos en el presupuesto militar de la U. R. S. S.⁴⁴. Es para defender a los pescadores soviéticos o los del Vietcong contra los ataques de los imperialistas. Dialogan y atacan; los hechos niegan o confirman... lo afirmado⁴⁵. Las decisiones del Soviet Supremo son irrevocables, irrefutables. En este caso se trata, *no de un aumento* de gastos destinados a fines bélicos dentro del presupuesto general de la U. R. S. S. para el año 1968, sino de *un nuevo aumento* de los mismos. Teniendo en cuenta las estructuras económicas y sociales de la U. R. S. S., el porcentaje de 13,5 del presupuesto total no es una cifra alarmante; sin embargo, la cifra oficial del 13,5 representa, en realidad, la mitad de la cifra real⁴⁶, como mínimo.

El ministro de Finanzas, Garbusov, justificó el aumento de los gastos militares como consecuencia de las tensiones internacionales, de las obligaciones soviéticas en Vietnam y en el mundo árabe. No mencionó para nada la verdadera causa, que es la nueva carrera de armamentos en el campo de los cohetes intercontinentales.

3. *La no proliferación de armas nucleares.*

La Conferencia de desarme de los 17 prosigue sus trabajos en Ginebra sin resultados viables. Los soviéticos y los americanos presentaron ya el 24 de agosto un proyecto común que no satisface a nadie⁴⁷. La iniciativa sueca o mejicana despertaría algún interés, sin más repercusión que la de haber sido tomada en cuenta.

Mucho más interés cobran las contraproposiciones presentadas al proyecto de tratado soviético-americano por Rumania, y, generalmente, se cree en que Bucarest continúa con su política de independización frente a Moscú, como si se tratase de algo más que de una oposición verbal. El embajador Nicolae Ecobesco pidió paciencia en la elaboración de un texto definitivo, ya que sería preciso respetar la igualdad y la equidad sobre las bases de las

⁴⁴ "N. Z. Z.", el 13 de octubre de 1967.

⁴⁵ Por los Soviets.

⁴⁶ (= 27 por 100).

⁴⁷ "Faz", el 23 de septiembre de 1967.

realidades ⁴⁸. Por esta razón habría de evitar precipitaciones, y, en cambio, proceder a nuevas reflexiones en torno al mismo. Preocupan los intereses nacionales de cada Estado.

La postura rumana es bien conocida; no obstante, resumámosla también en este lugar; son tres los puntos de objeción o contraposición:

1. El tratado debería formar parte de una serie de medidas, cuyo fin consistiría en la prohibición del empleo de armas nucleares, la suspensión de su fabricación y la liquidación total de los «stocks» existentes ⁴⁹.

2. Todos los Estados, poseedores o no de armas nucleares, deberían tener pleno derecho de poner en marcha investigaciones sobre las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear y utilizarla como tal, sin discriminación de ninguna clase.

3. El tratado debería determinar un equilibrio aceptable de responsabilidades y de obligaciones mutuas entre las potencias nucleares y no nucleares ⁵⁰.

Otra reacción del bloque comunista contra este proyecto de tratado proviene de parte de Tirana y Pekín ⁵¹. Enver Hodsa, primer secretario del partido comunista de Albania, al pronunciar un discurso durante una recepción ofrecida por la Embajada china en Tirana con motivo del XVIII aniversario de la creación de la República Popular de China, declaró que «los imperialistas americanos y los revisionistas soviéticos elaboraron conjuntamente un plan de agresión contra la República Popular de China; conjuntamente, ponen en marcha presiones políticas con el propósito de diezmar la lucha heroica del pueblo vietnamita y obligarlo a capitular. Los imperialistas y los revisionistas soviéticos se empeñan conjuntamente en paralizar la justa lucha de liberación de los pueblos árabes, y, por medio de numerosos acuerdos, públicos o secretos, intentan repartirse entre sí las esferas de influencia y la dominación del mundo».

⁴⁸ "Le Figaro" y "Faz", el 20 de octubre de 1967.

⁴⁹ Postura francamente antisoviético-americana.

⁵⁰ Reprochando al proyecto soviético-americano su carácter discriminatorio. Dado el momento crítico de los trabajos, tanto los americanos como los soviéticos decidieron enmendar el texto original, incluyendo las proposiciones hechas por otras delegaciones. "Le Monde", el 21 de octubre de 1967.

⁵¹ "Journal de Genève", el 2 de octubre de 1967.

Enver Hodsa no olvidó advertir que, «sin embargo, todos esos planes peligrosos fracasarán, sin duda alguna». Mientras tanto, el Gobierno americano proyecta un sistema de defensa antiaérea completamente nuevo, no solamente contra un ataque chino, sino también contra los bombardeos soviéticos...⁵².

4. La «autodefensa» soviética.

Con el título de «quiénes son los enemigos de las negociaciones de Ginebra», la Prensa soviética⁵³ se autodefende oficialmente contra los ataques y las críticas dirigidos contra la colaboración del Kremlin con la Casa Blanca.

«El proyecto de tratado, relativamente breve por su volumen, posee un contenido que afecta a muchos aspectos de la vida internacional actual y siempre relacionados directa o indirectamente con el problema de la no proliferación de armas nucleares; el obstáculo que impedía, hasta ahora, el progreso en los trabajos fue eliminado al establecerse la norma, según la cual, tanto los Estados nucleares como no nucleares, deben asumir obligaciones concretas para no llevar a cabo actos que pudieran dar lugar a la proliferación de armas en cuestión; conocemos las ideas puestas de moda en el Oeste, principalmente en los Estados Unidos y en Alemania Occidental en relación con la creación de las llamadas fuerzas atómicas multilaterales, tratando de agregar al proyecto artículos que dieran la posibilidad de desorientar sus verdaderas intenciones. La U. R. S. S. y otros países socialistas hicieron, como respuesta a esas maniobras, pública su decisión de lograr la firma de un tratado que cerrara las puertas a cualesquiera planes que estén en contradicción con la no proliferación de armas nucleares».

Una vez más, y de una manera inverosímil, la U. R. S. S. se siente amenazada por la Alemania Occidental, pero secundada por los Estados Unidos. No obstante, los soviéticos tienen, incluso en la R. F. A., amigos y luchadores por la paz, es decir, por la felicidad del paraíso y del imperialismo soviéticos.

«En las páginas de la Prensa alemana occidental se afirma que la aceptación por parte de la R. F. A. del tratado en estudio sería una 'rendición', un

⁵² "Reuter" y "A. F. P.", el 25 de septiembre de 1967, desde Nueva York.

⁵³ *Izvestia*, el 19 de septiembre de 1967.

'nuevo Munich'⁵⁴, que la situaría en un plan de inferioridad con respecto a las potencias nucleares, perjudicaría a su seguridad, etc... No podemos dejar de recordar una acogida similar por parte de ciertos círculos de la extrema derecha en los Estados Unidos y la R. F. A. de la firma del tratado de 1963, relativo a la suspensión parcial de pruebas nucleares...; ya sabemos que existen círculos que especulan con la idea de un conflicto termonuclear. Al otro lado del Océano se oyen voces, según las cuales los Estados Unidos ganarían tal guerra, aunque le costase 50 millones de personas. Mao Tse-tung habla de 300 millones de hombres⁵⁵; es evidente que, orientándose por esta clase de opiniones, el Gobierno de Pekín se oponga a cualquier medida destinada a reducir el riesgo de un conflicto termonuclear.»

Como de costumbre, la última palabra corresponde a los soviéticos: «... el tratado abriría un vasto campo a los trabajos de investigación con fines pacíficos...», campo que precisamente los Soviets pretendían arrebatar a los demás pueblos y reservárselo, en exclusiva, para sus propios planes de conquista «pacífica» del mundo.

STEFAN GLEJDURA.

⁵⁴ Esta vez a expensas de Alemania, ya que el de 1938 fue concertado a favor del Tercer Reich.

⁵⁵ No pudieron los soviets omitir a su camaradas chinos.

NOTAS

